

Isaac Penington

## Oración

La oración verdadera es el susurro del niño al Padre que lo engendró; brota de un sentido de que algo le hace falta, y pide que se le supla. "El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu" (Juan 3:8). Dios, por el aliento de su Espíritu, engendra al hombre, vertiéndolo del espíritu y semejanza de este mundo a su propia imagen y semejanza. A aquél que es así engendrado, le hace falta nutrición, le hace falta calor divino, pechos de consolación, ropa del Espíritu, vestido de salvación; le hace falta el pan de vida para comer, le hace falta el agua de vida para beber; le hace falta el brazo del Rescatador para preservar y continuar diariamente la obra redención; le hace falta fe para negar la sabiduría carnal, para poder confiar en el brazo del Rescatador y sentir su virtud; le hace falta esperanza, paciencia, mansedumbre, dirección clara, un corazón recto para seguir al Señor. De cierto muchísimas son las cosas que le hacen falta diariamente a lo engendrado por el aliento de Dios, lo que sigue débil hasta que es levantado a la unión del cuerpo donde se siente comunión plena con la vida, donde el corazón está abastecido y las carencias son ahogadas.

El susurro de este niño al Padre, que brota de su sentir de estas necesidades y pide que se le supla; esto es la oración. Aunque sea sólo un gemido o un suspiro que no se puede pronunciar ni expresar, aun así, esto es la oración, la oración verdadera, que es aceptable al Señor y recibe de él una respuesta llena de gracia. Con sus ojos fijos a diario en el Espíritu, el niño sigue sensible a la voluntad del Padre, y en la luz del Padre el niño ve el camino donde ha de andar. También ve al enemigo cuando se acerca, y las trampas que el enemigo le pone en secreto, y se siente muy débil para poder resistir o escapar; al sentir esto, su corazón clama al Padre de los espíritus pidiendo auxilio. Así fijada en el Espíritu, la vida del cristiano es una continua trayectoria de oración — ora sin cesar.

El Padre nos enseña a orar, y por lo tanto nos da, según le place, deseos o palabras apropiadas a la necesidad del momento. A veces no nos da nada más que la capacidad de suspirar o gemir; si eso es todo lo que nos da, eso le es aceptable. A veces nos da fuertes anhelos y abundancia de palabras para derramar el alma ante el Señor. Pero si alguien capta esas palabras y las guarda para otro momento, y las

ofrece al Señor más tarde según su humana voluntad, esto sería adoración voluntariosa<sup>1</sup>, y abominación. Sé esto por experiencia, y he sentido la ira del Señor por hacerlo. Lo que viene fresco del Espíritu, eso sí es oración; lo que el Espíritu engendra, eso sí es deseo verdadero. Pero los artificios y chispas que el hombre mismo enciende no agradan al Señor ni llevan al sosiego del alma, sino que al final llevarán al lecho de dolor.<sup>2</sup> Si la oración está en palabras — que también existe oración sin palabras — entonces hay que usar las palabras que a él le place dar, las que brotan del sentido que él encendió, y no las palabras que la sabiduría humana enseña o quiere escoger. Cierto es, que en la religión verdadera y todas sus actividades, la sabiduría humana es excluida y clavada a la cruz. Por este medio la vida inmortal brota y crece en el discípulo verdadero.

Pon atención: la oración es totalmente ajena a la voluntad de la criatura, totalmente ajena al tiempo de la criatura, totalmente ajena al poder de la criatura; la oración está en manos del Espíritu del Padre, el manantial de vida, quien da anhelos de vida a sus hijos según a él le place.

Fuente:

Isaac Penington. *The Light Within and Selected Writings*.

Philadelphia: The Tract Association of Friends, 1998. Pp. 27-29.

---

<sup>1</sup> “*will-worship*” — adoración que emerge del ejercicio de nuestra propia voluntad humana, y no siguiendo la voluntad de Dios.

<sup>2</sup> Isaías 50:11